

De ocho mil a quince mil pesetas cuesta un buen traje de to

En alguna ocasión, hablando de la Escuela Taurina de Vista Alegre, nos hemos referido en AMBIENTE al coste de los equipos de torear. Esta es la preocupación máxima de muchos novatos en el arte de Cúcharres; gente modesta por lo general, la adquisición de su equipo les cuesta el clásico ojo de la cara, y no por mor del morriaco, sino del sastre; claro que, como ahora veremos, existen facilidades para el alquiler de los trajes, pero el sueño de todo novillero principiante es tener su propia ropa, su estoque, su montera; su traje de seda, con bordados de plata y oro; ese traje antiquísimo y clásico que da a la figura ceñida del hombre, en el ojo caldeado de la plaza, la majeza y la prestancia del héroe.

El decano de los sastres de toreros en Madrid es, a su vez un antiguo torero: don Angel Linares. El ha contado cómo comenzó su vocación por los ruidos, alternada con la aguja; los años de su infancia vendiendo canarios y aleluyas; el padre cochero por la noche y zapatero de día; el aprendizaje en una sastrería de la calle de Espoz y Mina; el hallazgo de veinticinco pesetas, entonces una fortuna, que le permitió comprar una entrada y ver a los entonces novilleros Machaquito y Largaraja.

—Yo, desde mi fila tercera— dice el señor Linares—del tendido tres, vi perfectamente toda la lidia. ¿Cuanto ganan estos fenómenos por torear? Mil quinientas pesetas, me dijeron. Pues eso lo hago yo.

Y lo hizo. Se lanzó a las capeas en los pueblos del cinturón madrileño, sin abandonar por eso la aguja, formando parte de algunas cuadrillas famosas. Después, el entusiasmo taurino le fué decreciendo; hizo su primer vestido de torero a nuestro Corchaño, al que cobró 1.500 pesetas, ganando cuatrocientas llevadas por su trabajo. Era algo menos de lo que celebraban aquellos fenómenos, pero el oficio era más seguro, más fijo y... no había toros; aquellos grandes, fuertes de patas, poderosos de testuz y de enormes cornamentas intactas...

Don Angel Linares decidió, pues, refugiarse en el taller de su sastrería de torero. Los primeros encargos trajeron otros... y hasta hoy. Como ha contado Urrutia, Don Angel Linares tuvo una creación: el vestido blanco, cuyo primer modelo tuvo por objeto descargarlo y aligerarlo de precio, poniéndole al alcance, incluso, de los subalternos. Pero tuvo el inconveniente

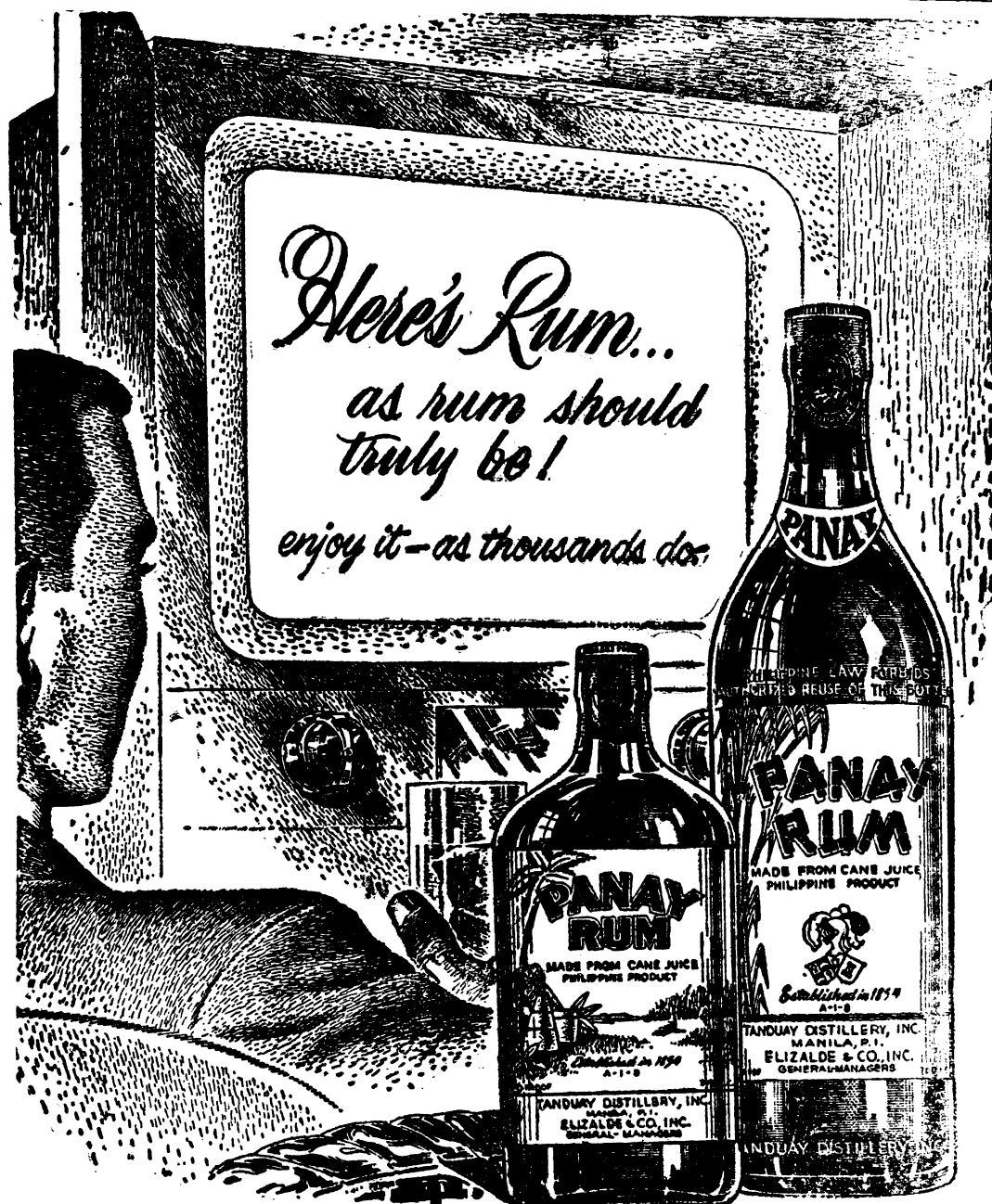
de que la figura central de la fiesta el matador, aparecía vestido igual que sus banderilleros; hubo que reformar el vestio blanco y añadirle adornos de oro para el espada.

Hoy, el precio de un traje de torero oscila, según los adornos—oro, plata, seda—entre las 8.000 y las 15.000 pesetas. Por la primera cantidad puede obtenerse un traje bastane decente y es el que se encargan los novilleros que empiezan a abrirse camino. Los diestros famosos suelen hacerse trajes más caros. De to

modos, demasiado caros no son, teniendo en cuenta que muchos de ellos son auténticas obras maestras de la aguja, que sus bordados valen un Potosí y... que las ganancias de un torero de buen cartel permiten eso y mucho más.

Por la confección de trajes, directamente tiene el inconveniente de que los principiantes no pueden permitirse tales desembolsos. Para ello, los sastres de toreros han organizado servicios de alquiler; alquilar un equipo completo, en oro, plata o sedas, cuesta unas 300 pesetas; la montera,

25; el capote de brega, Muchos de estos muchachos que han alquilado su estoque por cinco duros serán, quizás, esas famosas figuras, capaces de gastarse cuatro mil duros en un vestido superlujoso. Gracias a estos servicios de alquiler, las plazas de provincias ven salir a los jóvenes torerillos vestidos en sus trastos completos. Por estos establecimientos de alquiler han pasado muchos que luego han sido nombres ilustres en la historia de la tauromaquia.



A PRODUCT OF TANDUAY DISTILLERY, INC. • 308 TROBROCK AVENUE • ELIZALDE & CO., INC. - GEN. MANAGERS